



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA

RUTA CULTURAL

Panorámica del Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)



CÓRDOBA MEMORIA E INDUSTRIA

RUTA CULTURAL POR LA CUENCA MINERA
DEL CARBÓN DEL ALTO GUADIATO

Dominado por un paisaje pleno de dehesas y bosque mediterráneo, el río Guadiato y el valle que forma su curso dan nombre a una amplia zona de la provincia de Córdoba que se emplaza en las estribaciones meridionales de Sierra Morena. Enmarcada por el valle de Los Pedroches al este y por la provincia de Badajoz, en su límite occidental, la comarca cordobesa del Alto Guadiato configura un territorio determinado por el desarrollo de la minería, actividad que ha generado unas características peculiares, que han dotado a estas tierras de una singularidad específica.



Una antigua cabria metálica se divisa tras una escoria (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)

RUTA

CORDOBA, MEMORIA E INDUSTRIA

RUTA CULTURAL POR LA CUENCA MINERA DEL CARBÓN DEL ALTO GUADIATO



RUTA
CULTURAL

Cerco Industrial (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)

RUTAS CULTURALES

RUTA CULTURAL

CORDOBA, MEMORIA E INDUSTRIA

RUTA CULTURAL POR LA CUENCA MINERA DEL CARBÓN DEL ALTO GUADIATO



Cabria metálica (Bélmez, Córdoba)

A pesar del desconocimiento existente sobre la actividad minera en Andalucía y, por ende, de los elementos materiales que denotan su presencia, son varias las regiones andaluzas que han girado en torno a la misma. Considerada como un hecho social, desde Huelva hasta Almería, la minería no sólo se revela en el paisaje y en las numerosas mutaciones que ha sufrido, sino también en las transformaciones socioeconómicas que han contribuido a la configuración de una determinada forma de sociabilidad y unas específicas culturas del trabajo y modos de vida que manifiestan la importancia que esta actividad ha tenido en nuestra comunidad.

Dentro de este contexto, la Cuenca Minera del Carbón del Alto Guadiato adquiere especial preeminencia, no sólo por la relevancia de la actividad en sí misma, sino por el grado de significación y el carácter simbólico que ésta ha tenido y tiene para la población allí asentada.

Aún cuando la actividad agrícola-ganadera ha constituido tradicionalmente uno de los pilares sobre los que se ha asentado la economía de estas tierras, el establecimiento, en la segunda mitad del siglo XIX, de compañías concesionarias extranjeras representó el comienzo de una etapa

de prosperidad que trae a la comarca un auge económico y demográfico, arrastrando consigo importantes y numerosos cambios, hasta el comienzo de la crisis del carbón en la década de los 60.

En contraposición a municipios como Fuente Ovejuna o Villanueva del Rey, de clara tradición agrícola y ganadera, Peñarroya-Pueblonuevo y Bélmez, resumen la relación y trascendencia que la minería ha tenido en estas tierras ya que tanto su esplendor como su declive han corrido paralelos a esta actividad, de la que existen vestigios que se remontan 4.300 años atrás. No obstante, la huella más acusada de su vigencia remite al último tercio siglo del XVIII, cuando en 1778 se descubrió la existencia de carbón en Peñarroya, aldea dependiente de Bélmez. Este hecho dio pie a que, bien entrado ya el XIX, comenzara el verdadero despegue del Alto Guadiato conforme crecía la demanda de carbón como combustible para la obtención del hierro colado.

A mediados del siglo XIX se produjo el registro de numerosas minas particulares propiedad de sociedades nacionales y extranjeras como la Constancia Madrileña, la Sociedad Carbonera Española de Bélmez y Espiel y la Fusión Carbonífera



Chimenea de extracción de humos, Cerco Industrial (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)



y Metalúrgica de Bélmez y Espiel. Años más tarde se instalaron otras importantes compañías mineras y ferroviarias que pugnarían por hacerse con el control de la cuenca. Se está haciendo referencia a la Sociedad Loring, Heredia y Larios, la Compañía ferroviaria Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA), la Compañía de Ferrocarriles Andaluces y, sobre todo, a la Société Houillère et Métallurgique de Bélmez. De forma paralela al desarrollo de la actividad minera en la zona y la creciente necesidad de transportar el carbón de la cuenca hasta los altos hornos de Málaga, se evidenció la inexistencia de infraestructuras viarias, fraguándose así el contexto propicio para la creación de varias líneas de ferrocarril: la de Bélmez-Alcolea en 1858 y diez años después, en 1868, la de Bélmez-Almorchón (propiedad de MZA), que uniría la cuenca con Madrid (Jiménez Guerrero: 1999).

En el último cuarto del XIX se rastrea en la comarca una fuerte influencia francesa, que se materializó en 1881 con la creación en París de la Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya (SMMP) para complementar a la Société Houillère et Métallurgique de Bélmez. Las nuevas instalaciones se ubicaron junto a la estación de MZA en Peñarroya, dando lugar a lo que sería el importante "Cerco" Industrial, cuya actividad perdurará

hasta finales de la década de los 60 del siglo XX. En 1893 se fusionaron las dos empresas galas, con el nombre de SMMP, iniciando una serie de adquisiciones que la prepararían para el cuasi monopolio de los carbones de Sur de España. Desde este año hasta la Primera Guerra Mundial, la Sociedad explotó intensivamente los yacimientos, lo que se tradujo en un elevado nivel de desarrollo minero e industrial que convirtió a Peñarroya y Pueblonuevo en focos de atracción de población. Esta bonanza económica sufrió un duro golpe con el crack financiero del 29, que también se dejó sentir en el valle del Guadiato, generando de manera intermitente el cierre de la Fundición de plomo y los talleres generales, y de forma definitiva algunas minas.

Desde los años 30 hasta la Guerra Civil se abrió un paréntesis en la actividad. Tras la guerra la zona recuperó con fuerza la actividad minera, estratégica para garantizar el sistema autárquico impuesto por el nuevo régimen, aunque los estudios que anunciaban el agotamiento de los carbones y la presión de la dictadura sobre la zona, de marcada tradición obrera y republicana, desvió los intereses de la SMMP hacia otras zonas. Fue así como comenzó un período de crisis que llegaría hasta la actualidad. A finales de los 50 se puso en marcha el Plan de Estabilización franquista,

En la actualidad, a pesar del abandono de las minas, el valle del Alto Guadiato concentra alguna de sus identidades en los restos de su historia industrial, que aún determinan su paisaje.



Estación de Ferro de Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)

que mantuvo la fachada de progreso de la cuenca aunque la empresa sustentadora de la economía de la comarca, la SMMP, comenzara su repliegue. No obstante, en la década de los 60 todavía funcionaban algunos de los talleres mecánicos de la Sociedad Minera. A principios de los años 70, se produjo el desmantelamiento total del complejo, vendiéndose lo que quedaba de él a un grupo de chatarreros que también aprovecharían como material de desecho las líneas de vía estrecha, anulando las comunicaciones oeste-este por el norte de la sierra de Córdoba.

En la actualidad, a pesar del abandono de las minas, el valle del Alto Guadiato concentra alguna de sus identidades en los restos de su historia industrial, que aún determinan su paisaje. Entidades patrimoniales que han de ser valoradas no sólo por su singularidad o por ser partícipes de diferentes caracterizaciones tipológicas, estéticas y tecnológicas, sino también por la importancia que adquieren en la red de manifestaciones que, a nivel global, otorgan sentido al territorio.



Localidad de Belmez (Córdoba)



Barrio Francés. Zona residencial de los altos cargos de la SMMP (Belmez, Córdoba)

En la lejanía la impronta de Bélmez se perfila en la fortaleza de los siglos XII y XV que se eleva irregularmente sobre un espolón calizo que corona la población, matizando la línea que dibuja el vado del Guadiato. Pleno de tejados rojos, su caserío se extiende mansamente a su alrededor.

El término belmezano posee la Gea más representativa de España. Singulares y bellos son los afloramientos calizos de Sierra Palacios y el Castillo, sobre el fondo del valle, protegiendo el paisaje y reclamando la atención de la vista y la memoria.

Bélmez resume la histórica importancia de su actividad minera en el Museo Histórico y del Territorio Minero creado a finales de los 80, en 1989 concretamente. En sus aspectos museológicos y museográficos cuenta con tres secciones. La primera, dedicada a la Minería Histórica y Arqueológica, -ubicada en la planta alta. La segunda, relativa al Territorio Minero, se centra en la puesta en valor del mismo mediante la protección, prospección y gestión. Por último, la tercera, en la planta baja, se ha dedicado a la Minería de Carbón, fósiles y etnología. De igual modo, en este museo se podrán valorar algunos restos vinculados con la actividad minera en el término municipal a lo largo de la historia. Se trata de las zonas arqueológicas mineras de la Gata,

Sierra Boyera y Casas Baratas, con diez castilletes de minas, quince dólmenes, el castillo romano-árabe y un itinerario de minerales. También se pueden contemplar piezas del Calcolítico -donde destaca el ajuar funerario del Cuadrado-, aunque el mayor peso de los fondos museísticos recae sobre la temática de la minería romana. En este sentido resulta interesante señalar cómo esta institución dispone de la mitad de los fondos de los Campamentos de Minería Histórica de La Loba, que organizó la Escuela de Minas de Belmez. Junto con la gran cantidad de material minero y cerámica de la Comarca del Guadiato, incluye un montaje sobre arena y otras ánforas reconstruidas. También se exponen elementos procedentes del poblado Íbero-Romano de Sierra Boyera, del poblado-factoría de La Gata y del municipio romano del casco urbano de Belmez. No hay que olvidar que en la época romana los barcos cargaban miel, aceite y lingotes de metales de minas de Belmez-Cerro Muriano. Unas minas cuya explotación se realizaba mediante rampas y pozos de más de 100 metros y en las que el mineral se trituraba, lavaba y pasaba al horno, para concentrarlo y fundirlo en lingotes, en las minas de La Loba, La Gata, La Parrilla, La Campana y Los Cabriles. El museo dispone también de cuatro rutas guiadas sobre la minería histórica, a concertar previamente, que permiten la aproximación a



Vistas de los cercos industriales. Cerco Industrial (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)

los bienes y zonas mencionadas. Son la “Ruta de quince Dólmenes”, “Ruta de tres zonas arqueológicas”, “Ruta del municipio momano” y “Ruta de diez pozos de carbón”.

Tras dejar atrás Bélmez, surgen pocos kilómetros más arriba, Pueblonuevo y Peñarroya, cuya próspera riqueza minera e industrial las redimió de su condición aldeana y las convirtió, unidas en próspero municipio, en la capital económica del Guadiato.

El descubrimiento de las minas de carbón en 1778 por el tratante de ganado José Simón de Lillo, cambió el futuro de esta aldea belmezana, especialmente a partir de la instalación en la zona durante el siglo XIX de importantes compañías industriales y mineras, entre las que destaca la francesa Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya. Este desarrollo minero e industrial dio lugar también al nacimiento de Pueblonuevo y de El Terrible en la segunda mitad del siglo XIX, que pronto se unirían en una población, dependiente de Bélmez, como aldea, hasta 1894, en que se emancipó, camino que siguió dos años más tarde Peñarroya. Finalmente en 1927, ambos municipios se fusionaron en uno solo. En Peñarroya la huella minera se evidencia a través de un proceso de identificación colectiva. Ha de señalarse el

propio urbanismo local, el escudo de la localidad, la patrona de la ciudad -Santa Bárbara- y la procesión del Cristo de los Mineros en Semana Santa, portado cada Jueves Santo por los pocos mineros que aún habitan en el municipio, pertrechados con el mono de trabajo y casco con lamparilla.

En el caso urbano se constata la existencia de dos núcleos bien diferenciados: uno de origen bajomedieval y otro surgido a mediados del XIX. En plena ladera del peñón, con calles irregulares y en pendiente se localiza Peñarroya, mientras que Pueblonuevo evidencia la materialización de una urbe surgida como una ciudad de aluvión a bocamina, a mediados del XIX con un trazado regular y unas amplias calles tiradas a cordel (Jiménez Guerrero: 1999).

Visita obligada merece el Barrio Francés, la Biblioteca, la Parroquia de San Miguel y el Museo Geológico-Minero. El Barrio Francés se corresponde con la zona donde se ubicaron las casas de los directivos de la SMMP, como su nombre indica de estilo francés, y en las que se diferenciaban las estancias del servicio de las de los señores. Actualmente se conserva la estructura exterior de algunas casas, aunque otras de las viviendas situadas en esa zona son de construcción actual. La Biblioteca Municipal, emplazada dentro del



Restos de antiguas instalaciones Cercos Industrial (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)

La magnitud y monumentalidad del Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo obligan a imaginar la significación hasta hace pocos años de este enorme emporio fabril, con más de tres mil hombres trabajando, sus chimeneas humeantes y sus sirenas silbantes.



núcleo de recreo social Parque Carbonífera, permite contemplar el antiguo centro de reunión social de directivos de la SMMP, en cambio en la Parroquia de San Miguel, fechada en 1960, se perfila un edificio para cuya construcción se aprovecharon los lavaderos de la SMMP.

El perfil del Cerco Industrial, emporio fabril sin parangón en Andalucía a principios del siglo XX se intuye en los numerosos restos de edificios singulares y chimeneas que aún se mantienen en pie. Su magnitud y la monumentalidad de sus instalaciones obligan a imaginar lo que significó hasta hace pocos años este enorme complejo industrial, con más de tres mil hombres trabajando, sus chimeneas humeantes y sus sirenas silbantes.

La cercanía del Polígono La Papelera, actual zona industrial, revela la segunda serie de importantes edificaciones de origen fabril entre la que destaca el edificio más emblemático de la ciudad de Peñarroya-Pueblonuevo: La Yutera. Proyectado por el gabinete de Eiffel en París en 1908 y con una extensión aproximada de 10.000 m², en su interior alberga la sede del Museo Geológico-Minero, en el que se puede contemplar toda una rica y variada muestra de minerales, rocas y fósiles de las cuatro Eras geológicas, constituyéndose como uno de los mejores en su género a nivel nacional.



Chimeneas para la salida de humos. Cerco Industrial (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)



Barrio Francés (Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba)



Barrio Francés (Belmez, Córdoba)



Restos de vivienda, Barrio Francés (Belmez, Córdoba)

La Cuenca Minera del Carbón del Alto Guadiato adquiere especial preeminencia, no sólo por la relevancia de la actividad en sí misma, sino por el grado de significación y el carácter simbólico que ésta ha tenido y tiene para la población allí asentada.

Fuentes

- COQ, D.; SÁNCHEZ, A. (2001) "Industria, minas y construcción". En: Cultura Andaluza. Conocer Andalucía: Gran Enciclopedia Andaluza del Siglo XXI, Vol. IV. Sevilla: Tartessos, pp. 129-185.
- JIMÉNEZ GUERRERO, Mar (1999) "La Cuenca Minera del Carbón del Valle del Alto Guadiato (Córdoba)", En Demófilo. *Cultura Minera en Andalucía. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, núm. 32, pp.181-197.
- PRADOS ROSALES, L.M. (2005) "Patrimonio, Memoria e Industria: castilletes y pozos de la minería del carbón en el valle del Alto Guadiato (Córdoba)". En: *Atrio. Revista de Historia del Arte*, 10-11 Sevilla: Asociación Cultural Juan de Arfe, pp. 93-104.
- SOBRINO SIMAL, J. (2001) "Arqueología de la Industrialización" En: *Economía y tecnología. PROYECTO Andalucía: Antropología*, Vol. I. Sevilla: Publicaciones Comunitarias, pp. 300-336.

Enlaces

- Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía <http://www.fupia.es/>
- Página web oficial del Ayuntamiento de Belmez <http://belmez.guadiato.dnsalias.net/>
- Página web oficial del Ayuntamiento de Peñarroya-Pueblonuevo <http://www.penarroyapueblonuevo.es/>